

Es cierto que nada nos divierte tanto como escandalizar á los clásicos de la ciencia y del arte. Otelo ama y aborrece, abraza con tierna delicadeza ó estrangula con ferocidad. Este es el hombre, y no Titire, el Melibeo, ni el Formosun pastor Coridon. La vida es la lucha, y por eso somos de la sangre de Otelo, y no nos hace felices dormir la regalada siesta del verano sobre la fresca yerba, con el dulce compañero Salicio y Nemoroso juntamente.

Estamos de acuerdo con el *sistema preventivo* de la municipalidad del pueblo libre, y no con el rigorismo de la escuela de aquel célebre Gobernador de Madrid, que tomó todas sus precauciones para apoderarse, como se apoderó, de un asesino juramentado, pero respetando su inviolabilidad hasta que hubo consumado el crimen por disparo de dos tiros de pistola sobre el rey D. Amadeo, pasando uno de los proyectiles á muy pocos milímetros del rostro del soberano, y dijo el clásico: que hubiera sentido con toda su alma la muerte del rey, pero que había salvado los principios. Mas el Gobierno que era romántico como nosotros, destituyó al Gobernador, sujetándolo á un sumario.

Pero, si la relacion del ejemplo, que no es una conseja sino un hecho verdadero, huelga en este lugar, vaya por los cuentecillos que los señores clásicos, como Bastiat, se permiten intercalar en apoyo de sus teorías cuando tratan asuntos serios.

Ahora bien, ¿qué métodos de enseñanza emplea ese pueblo imponiendo la instrucción primaria *forzosa y gratuita*? ¿A qué consideraciones trascendentales se presta la importancia del asunto? ¿A qué altas miras sociales y políticas, y á que elevados fines de progreso y libertad responde ese despótico monopolio de la enseñanza primaria, ya del Gobierno, ya de los municipios, ya de las sociedades particulares, ya de la masonería, venga de donde venga, porque el hecho de fuerza con diferentes medios de ejecución, siempre es el mismo?.....

V

ENSEÑANZA OBLIGATORIA Y GRATUITA.

Estábamos, señor Ministro, en New-York, ¿no es esto? Ibamos á decir de qué manera los hombres libres, los autónomos, entienden la instrucción primaria, pero lo dirémos luego. Ahora nos acomete el capricho de dar un salto á Madrid, un poco mayor que el de Alvarado, y no tan fuerte como el de un literato amigo nuestro, que brincó del almuerzo de un martes á la cena de un viérnes.

Y aquí nos ocurre decir con Espronceda:

Oh padres! oh tutores! oh maestros!
los que educáis la juventud sencilla!

.....

para volver á nuestras locas digresiones y exclamar con él:

¡Siempre juguete fui de mis pasiones!

Sí; dominados nos sentimos de la pasión de rebeldía contra la autoridad de los clásicos, la majestad de los doctos y el despotismo de los fundadores de sistemas y escuelas, y ese tiránico prurito de someter á reglamentación las ideas y la voluntad.

Todo es repugnante dogmatismo en el Sistema y Escuela. Para los unos el hombre es contingente y obligado á la servidumbre; sólo el Príncipe es infalible. Para los otros es un sér originariamente libre é inviolable hasta en sus aberraciones.

Nosotros, en este punto, estamos en constante rebelion, somos *incorrectos é incorregibles*. Queremos la enseñanza por rigor de disciplina y caso de fuerza, porque en las escuelas sólo se *aprende á estudiar*. Despues el hombre ha de formarse por sí mismo, construyendo su juicio propio y sobreponiéndose á

los errores comunes. Así comprendemos la autonomía individual. El hombre, cuando todo lo ignora, debe subordinarse forzosamente al aprendizaje. Cuando está hecho y formado tiene el *derecho* y el *deber* de pensar libremente. El niño necesita protección, tutela, amparo, auxilio hasta para andar. En la edad viril tiene el derecho de sus propias fuerzas que le impone la obligación de empuñar las armas por la patria.

La razón es una facultad híbrida mientras no se cultiva, como son estériles las fuerzas físicas antes de alcanzar su desarrollo por el ejercicio. La autonomía de la inteligencia, como todo derecho que no se tiene sino que se adquiere, sólo puede romper la tutela y declararse inviolable cuando ha salido de su menor edad.

Entonces la inteligencia es inviolable.

¿Inviolable cómo y para qué?

Para protestar de los errores del maestro y no seguirle como los carneros de Panurgo, porque de otro modo los discípulos no son hombres, son cosas, lenguas que repiten la vieja canción como los rapsodas de Homero; bestias arrojadas á la monstruosidad, como los torpes Berruecos embarrancados en la ruta de Miguel Angel.

Y son muchos los rapsodas y no pocos los Berruecos que entran en la composición de la familia humana. Ellos se adornan la espalda y la cabeza con la muceta y la borla de doctores, ostentan diplomas de sabiduría reducida en suma á fórmulas convencionales; mucho aforismo y muy oscura doctrina, mucha vanidad y muy pobre juicio, mucha nomenclatura y muy escasas ideas; y con esto, hacen de la sotana y manteo un símbolo de autoridad, y se constituyen en cónclave para condenar á Galileo, para repudiar á Colon, para verter sus raudales de ignorancia en sátiras y sofismas sobre Newton.

Por eso somos partidarios de las profesiones libres; pero para aprender á estudiar pedimos la disciplina y el caso de fuerza.

Estamos en Madrid, ya lo hemos dicho, con el equipaje arreglado para volver á Yew-York dentro de este capítulo.

Pero como nuestro capricho no reconoce distancias de lugares y tiempos, estamos en Madrid á principios de 1848, señor Ministro.

Dos reyes, como el de Babilonia, *reyes y bestias* á un mismo tiempo, llenando con sus imbéciles gobiernos, uno detras de otro, una gran parte del siglo décimo octavo y otra no pequeña del décimo nono, determinaron un estado de decadencia verdaderamente vesgonzoso en el país. Amen de habernos dejado la herencia de una guerra civil de siete años con cenizas inflamables hasta más acá de 1870.

Pero hemos dicho que estamos en 1848.

Reinaba Doña Isabel II, menor de edad de *hecho*, aunque por *ficción de derecho* las Cámaras habian anticipado la mayoría, en 1843 que á veces tambien los Parlamentos son pretorianos.

Mandaba el Presidente del Consejo de Ministros; era un General, D. Ramon María Narvaez, que aún no se habia titulado Duque de Valencia.

Ejercía la Dictadura ilustrada dentro del régimen constitucional.

Era el *déspota regenerador* del país; á diferencia del Rey por la *gracia de Dios* envilecido y envilecedor de la patria.

Ocurriósele al déspota liberal pedir un censo de población para ver cómo andaban las cosas dentro de casa, y aquel gran patriota, que lo era de verdad reconocida y probada, á poco se cae de espaldas al ver el exiguo número de españoles que sabían leer y escribir.

Por aquellos tiempos decía D. Mariano Larra:—Aquí no se escribe porque no se lee.—y para hacer la paradoja agregó:—Y no se lee porque no se escribe.—

La frase hizo fortuna. Por supuesto entre los literatos, por-

que fuera del concurso habia algunos asociados que daban chocolate con bolados y buñuelos á los hombres de letras, aplaudiendo sus quintillas y romances sin saber leer ni escribir; pero tan bonachones y de tan encantadora llaneza, que se llamaban á sí mismos:—Los hombres de las tres MM, mayorazgos, maestranes y majaderos.

Es de advertir, que estaban en posesion de sus mayorazgos, porque *correctamente* no se habia dado á la ley de desvinculacion *efecto retroactivo*.

La frase hizo fortuna, pero no era verdad. Habia quien escribiese, faltaba quien leyera.

Se escribia y muy bien, y con heroico entusiasmo porque no producía. Escribian Toreno, Borrego, Lafuente, Burgos, Martínez de la Rosa, Nicasio Gallego, Espronceda, el Duque de Rivas, el Duque de Frias, Gil y Zárate, Quintana, García Gutiérrez, Breton de los Herreros, Ventura de la Vega, Zorrilla..... la mar! habia más literatos que lectores.

El Ministerio de Narvaez tenia hombres de mucha talla.

Pero el Sr. Ministro de Instruccion no sabia por dónde tomar la embocadura al problema, pues resultaba del censo una escuela pública por cada quinientos vecinos. El negocio estaba en que los labradores retiraban á sus hijos de la escuela por sugerencias de los frailes y amigos del régimen anterior, haciendo entender á los padres que necesitaban ocupar á sus hijos en el sembrado y las éras.

¿Qué clase de fuerza se podia emplear aquí? Esta era la dificultad, y no floja, del Sr. Ministro *civil*.

Se hallaba establecido el sistema forzoso de quintas para el servicio militar por ocho años, de los diez y ocho de edad á los veinticinco, de modo que toda la juventud, con ligeras excepciones, pasaba por el cuartel. Ocurriósele al dictador rebajar á cinco años el tiempo del servicio, con lo cual renovaba y multiplicaba el paso. Incontinenti estableció la *instruc-*

cion primaria forzosa para el soldado, y la *academia* para los sargentos, resultando que cada quinquenio volvian á sus hogares treinta ó cuarenta mil hombres jóvenes, útiles é instruidos.

Y aquí damos un aplauso de todo corazon á nuestro despota, porque hoy no hay en aldeas ni villorios españoles que nos avergüencen por no saber leer ni escribir; y las escuelas públicas están concurridas por el estímulo saludable que ha producido el despótico acuerdo del patriota dictador.

Enfrente de aquel *dejar hacer* y *dejar pasar* de los memorables monarcas Carlos y Fernando, nos proclamamos á todo grito partidarios de la dictadura de nuestro general, ante cuyo sepulcro nos inclinamos con veneracion.

Estos chascos con que á menudo nos ha regalado la iniciativa individual dentro de España y fuera de España; en nuestros viajes de estudio y observacion, con los antecedentes de experiencia que hemos recogido, nos han enseñado á medir mucho nuestros pasos en el camino del mundo positivo sin permitir á los ojos que se deslumbren por el brillo del ideal.

Aquel dichoso censo despertó la curiosidad del Gobierno y prestó empuje á su iniciativa; y de unas en otras, en tres años de gobernacion de aquel ministerio, se levantó la prohibicion de introducir ciertos libros extranjeros; de aplicar á la enseñanza textos retirados por el influjo de la clerecía; se cortó de raíz el monopolio de los seminarios conciliares; se emanciparon de su jurisdiccion los estudios del derecho canónico, que no pueden ser privativos del clero, porque tienen su interes internacional; se ampliaron las materias médicas restringidas y cohibidas por la accion fiscal eclesiástica; se crearon las carreras especiales de Hacienda y Administracion; se dió latitud á los cursos del derecho estableciendo las cátedras de derecho político, legislacion comparada y filosofía del derecho; se dió ensanche á la instruccion instituyendo clases

especiales de filosofía fundamental y filosofía de la historia, proscritas por la Escolástica; se dió entrada en la Universidad al geólogo y al naturalista, y se formaron las carreras de ingenieros de montes, minas, caminos y canales.

Aquel dictador de cinco años desde 1845 á fines de 1850, no hizo lo que hacemos, pero lo podemos hacer por lo que hizo, y le agradecemos con el alma aquel trabajo de preparacion, de verdadera organizacion, de provechosa y saludable iniciativa para la regeneracion de la patria.

A la iniciativa inteligente y patriota del ilustre General, jefe de los moderados históricos, debe nuestro país su regeneracion en tan corto tiempo elevada á la grande altura intelectual de 1869, y en sucesion de progreso así impulsado, ha podido dar muestra elocuente de su altura industrial en la Exposicion de Barcelona, que constituye una de nuestras mayores glorias. Somos justos, hasta con nosotros mismos, y más severos que con los extraños dando á cada cual lo que le corresponde, aunque milite en muy distinto campo de ideas. No comprendemos de otro modo la honradez que debe presidir á los juicios de la Historia.

Y de allá damos la vuelta á los Estados Unidos en 1870.

Señor Ministro, estamos de nuevo en New York.

Aquí nos hallamos en otro terreno: el dictador, el déspota, el enemigo declarado del *Laisser faire*, *Laisser passer*, es la Municipalidad, que tiene su criterio propio y no se somete á la enseñanza del médico de Mme. Pompadour, institutor, pontífice y apóstol de la *escuela fisiócrata*, Quesnay.

Y aquí tratamos una cuestion de método.

La letra con sangre entra y el castigo en estas escuelas es terrible, no tiene apelacion, ni recurso de amparo, ni cabe el indulto. Aquí no se juega con el alimento, ni con el cepo, ni

con la correa, ni con la palmeta, ni con el envilecimiento del hombre.

Es una arma la que se esgrime, única, eficaz, terrible; se juega con la vergüenza del niño.

Nada de terror ni horror al maestro; todo es *vergüenza*.

El profesor plantea en la gran pizarra el problema gramatical, aritmético, geográfico, segun la materia.

Cada niño se apresura á resolverlo en su pequeña pizarra.

La impaciencia, la precipitacion, la vanidad, la pedantería, la torpeza, todo queda castigado; no pasa nada.

El más impaciente salta primero, pero da una fórmula incompleta. El maestro calla y espera. Otro alumno se levanta, que corrige á su antecesor, y otro hace con él lo mismo, mientras llega uno que comprendió todos los términos del problema. La aclamacion de los compañeros es el premio que penetra en el corazon humano hasta los últimos rincones del amor propio. Los anteriores quedan castigados por el terrible látigo de la opinion pública de la asamblea, segun su grado de precipitacion, pedantería ó torpeza.

¡Ah! vengan aquí los sabios del terror á aprender que no hay nada más susceptible y delicado que el amor propio de la infancia.

El profesor hace despues las explicaciones con el cariño de un padre que se goza en estimular á sus hijos.

Nada de párrafos de memoria. El mayor de los absurdos es cultivar la memoria de los niños á expensas del juicio propio. Eso es hacer muñecos, no es hacer hombres. La memoria se cultiva por sí misma. Todo lo que ha pasado por la reflexion, no se olvida jamás.

Tampoco se usan fábulas, ni apólogos. Esa es una enseñanza simbólica que sólo conduce á llenar la imaginacion de ideas falsas. Por eso hay entre los latinos tanto poeta que no tiene que comer y en cambio no enseña nada.

Excitar sin método en el niño la imaginación es otro desatino. Por esto exclamó Espronceda:

Oh padres! oh tutores! oh maestros!
¡los que educáis la juventud sencilla!

Claro está, se lamentaba de ser juguete de sus pasiones; se quejaba por experiencia de los vicios de su educación.

La razón es lo que se educa; la imaginación jamás la deja sin vestirla de gala. ¿Acaso falta nunca la palabra elocuente al que siente y domina la idea? ¿Por qué hemos de fomentar el culto á las formas dejando el cerebro lleno de dudas y divagaciones? Cuando vemos á un joven excéptico llamándose desengañado, nos preguntamos: ¿qué aborto de decepción es ese? ¿Qué preñez de la impubertad es esa? ¿Preñez de ideas falsas, vacío de todo sentido de realidad.

“El cuervo y la zorra,” “El asno y el perro,” “El mono y la grulla,” ¿á qué conduce toda esa jerga clásica? El niño no se detiene en la moraleja ni comprende su filosofía, se fija solamente en el *simbolismo*. Esa es una enseñanza perfectamente *politeísta*.

Precisamente el espíritu del niño se distingue por su empeño analizador. No es impulso destructor el que le lleva á romper el juguete, sino la curiosidad de descubrir el secreto. Desde el principio se anuncia el destino de la inteligencia humana; su carácter investigador se manifiesta rudimentario en el niño. No hemos conocido un solo infante que no haga preguntas sorprendentes.—Papá, ¿Dios lo hizo todo?—Sí, hijo.—¿Y á él quién le hizo?—Hé aquí el espíritu humano en su germinación manifestándose; héle aquí en su carácter de investigación precipitándose de cabeza á las más pavorosas profundidades.

En vez de formarse la razón empeñándola en análisis sencillos, que cada uno le proporcione una sorpresa sosteniendo su curiosidad, que es el modo al mismo tiempo de fomentar

en él la afición al trabajo, se le fatiga y aturde con párrafos de memoria, y para distraerle con algún aliciente que le dulcifique y alivie de tanta pesadez, se le dan fábulas y apólogos.

Las letras del alfabeto se dibujan en las escuelas municipales de New-York, allí se analiza su valor, se forman las sílabas, se hace la composición de las palabras, se construyen las oraciones, y cuando ya se puede leer de corrido sirve de texto el extracto de la Constitución. Así como aprende el niño á declinar y conjugar encontrando á cada paso en el procedimiento analítico una sorpresa que excita y empeña su curiosidad, encuentra una razón, un derecho, un descubrimiento útil en los comentarios que hace el maestro á los artículos de aquella cartilla constitucional, que desde la infancia le prepara á los ejercicios de la ciudadanía:

Iba por su camino un maragato,
llevando sobre un mulo atado un gato;
al que un chico, mostrando disimulo,
asíó la cola por detrás del mulo.
Herido el gato, al parecer sensible,
pególe al macho un arañazo horrible,
y herido entónces el sensible macho
tiró una coz y derribó al muchacho.
“Es el mundo á mi ver una cadena,
do rodando la bola,
el mal que hacemos en cabeza ajena,
refluje en nuestro mal por carambola.” (1)

En esta moraleja no se fija el niño, ni la entiende, ni le importa. La impresión que le queda es la diabólica impaciencia de apretar la cola al gato para que arañe al mulo, á riesgo de la coz, porque otro de los caracteres del espíritu humano es desafiar el peligro.

Esta es la enseñanza clásica.

Nosotros estamos por la enseñanza positiva, que es el método analítico.

En las escuelas militares instituidas por el general Narváez, el libro de texto era la Ordenanza.

1. Ramon Campoamor.

En las escuelas municipales de los Estados Unidos, el libro de texto es la Constitución.

• De una y otra manera se forman hombres.

La enseñanza clásica hace en su mayoría muchos habladores y pedantes, y porque son muy difíciles de sacudir los vicios de la primera enseñanza ha podido decir con verdad el autor de la zarzuela:

Hay allí unas calabazas
Que parecen personajes.

Sobre todo y por encima de todo, el liberalismo tiene una obligación ineludible que llenar; combatir en todos sus reductos á la ignorancia y la base de toda la campaña es la *instrucción primaria obligatoria y gratuita*. Este es el principio respecto del que somos absolutos é intransigentes. Los métodos de enseñanza se mejoran cada día.

CAPÍTULO VIII.

Resumen histórico.

I

Para sintetizar, es preciso retroceder, para decidir, es necesario retrogradar.

Evocamos de nuevo el principio y la base de nuestro criterio.

HAY UNA LEY SUPREMA EN LA HISTORIA QUE SE IMPONE Á LOS HOMBRES COMO INSTRUMENTOS DE ACCION.

Y no seamos vanos y orgullosos creyendo que la luna se ha hecho para alfombra de nuestras plantas y el sol para dosel de nuestra cabeza. Por más que nos elevemos sobre las puntas de los piés, siempre serémos enanos, según Chateaubriand, ó conforme al sarcasmo, los ridículos micromegas de Voltaire.

Nosotros estamos de acuerdo con los árabes.

—“El hombre es libre como el pintor que pone los colores; Alá es el constructor y soberano del universo.”—Tenemos verdaderas simpatías por Mahoma.

A esto se ha llamado fatalismo por los necios. Si es fatalismo, aceptamos la palabra, que no nos asustan frases.

La ley de Naturaleza es indeclinable, lo mismo para el